

TESTIMONIO FOTOGRÁFICO

ARCHIVO VITAL GUARDIANAS DEL CERRO Y EL AGUA

MARIANELA GAMBOA

Red Plurinacional de Feministas Antiextractivistas del Sur
Observatorio Feminista de Catamarca y la Colectiva Feminista de la RIDAP
feministasantiextractivistas@gmail.com

*Caminamos los territorios juntas,
tocando cajas y sikus,
cantándole a la pachamamita,
abrazando el silencio del cerro,
con la guía de los pájaros...
realizando ceremonias,
sosteniendo el fueguito que nos entregaron las ancestras del futuro,
para que todas las aguas, las tierras y los pueblos
volvamos a vivir en libertad.*

*Nos encontramos para caminar juntas hacia Andalgalá,
abrazando nuestro apu sagrado aconquiya,
llevando nuestro afecto como bandera,
nuestro dolor como memoria...*

*En los saberes de las múltiples-ambiguas mujeres que somos,
encontramos la sanación para reunirnos y librarnos de esta nueva colonia que,
a través de las empresas mineras del llamado primer mundo,
en complicidad con los gobiernos entreguistas de estos sures,
pretenden volver a someternos y saquear nuestros territorios,
violar nuestros cuerpos, robar nuestras aguas.
No pasarán, estamos de pie.*

Esta contribución hace parte de un trabajo *artista* en curso que, en un principio, tomó forma de fotolibro-fanzine y que actualmente estoy re-editando para su difusión y convite. Es así que, en el proceso de ensayar una etnografía afectiva para alimentar la *trama memorial* de las luchas feministas antiextractivistas de los espacios colectivos que habito y los territorios que transito, fui componiendo desde la imagen algunos retazos del *archivo vital multisituado* de las experiencias de defensa, cuidado y reproducción de la *vida-en-común*.

Como señalo en el artículo académico que propuse para este dossier (el cual les invito a leer para profundizar sobre la propuesta), la categoría *archivo vital*, puesta en conversación entre Nelly Richard y Judith Butler en un encuentro virtual, me condujo a pensar en la imperiosa necesidad de hilvanar recuerdos personificados, materiales fotográficos, experiencias, eventos, sueños, conocimientos, rituales, palabras y diversos registros que vamos produciendo desde los espacios de resistencia, insurgencia y sublevación ante las múltiples violencias de la avanzada patriarcal-neoextractivista. Considero que este archivo multisituado, nos permite aferrarnos a algunos sucesos, conservando en las imágenes, textos, audios, videos, relatos orales, etc. aquello que nos permite *ocuparnos de la memoria* desde una *posición disidente*. De este modo, la misma está disponible, para volver a ella, reinterpretarla, pasarla por el cuerpo y sostener su latencia que desgarrar la linealidad del tiempo “pasado-presente-futuro”. Esta capacidad de *estirar el tiempo* permite trazar caminos entre las huellas de aquellos gestos y prácticas políticas disidentes frente a las formas hegemónicas impartidas sobre los cuerpos-territorios, entrecruzando historias, cuerpos, tiempos, espacios y luchas.

En este sentido, considero que la imagen fotográfica producida desde la afectividad, la empatía y la amorosidad política construye miradas críticas, aporta densidad y textura a la descripción exhaustiva del trabajo etnográfico; genera un silencio en medio de las palabras y apertura al conocimiento sensorial que la percepción del cuerpo, desde su sensibilidad aprendida, ubicará en un espacio de la trama emocional y memorial de quien observa. Este trabajo metodológico, está contenido en la búsqueda de crear con otras una *genealogía feminista antiextractivista*. Como parte de los procesos de memorialización que entraman las dolencias y resistencias aferradas a la tierra, el agua, los cuerpos-territorios y la ancestralidad de las comunidades asamblearias e indígenas, recorro a la narrativa visual-textual, para dar curso a las emociones que nos atraviesan en el proceso de estar resistiendo, con otras, a las múltiples



violencias del sistema capitalista-heteropatriarcal-colonial el cual pretende convertirnos en cuerpos y territorios sacrificables.

Considero que la narrativa que surge del registro fotográfico permite un acercamiento diferencial al que brinda el texto académico, incapaz de abordar y nombrar una cantidad infinita de sensaciones-emociones-pensamientos que surgen en el transitar-caminar las luchas territoriales que estamos dando en Catamarca y todo el territorio plurinacional. Con el propósito de situar esta metodología exploratoria en las fronteras disciplinares de la *etnofotografía*, enuncio a la misma como una *praxis afectiva*, donde el activismo aparece como parte de mi *trayectoria vital-biográfica*, permitiéndome realizar algunos desplazamientos en torno a la construcción de conocimiento. La fotografía (como praxis de descolonizar el silencio y despatriarcalizar la palabra) da cuenta de aquello que (me)es imposible (aún) poner en palabras escritas, posibilitando retratar en la oralidad y la imagen, un abrazo al cerro Aconquija: el primer preso político de Minera Agua Rica y el Estado catamarqueño.

El recorrido que propone esta narrativa fotográfica, aborda la experiencia colectiva que vivenciamos, en abril de 2021, *las Guardianas del Cerro y el Agua* en la Ruta Provincial N°46 (camino de servidumbre minera) entre las localidades de Belén y Andalgalá en Catamarca, en el noroeste argentino, en un contexto de militarización de los territorios, detenciones arbitrarias y allanamientos violentos a assembleístas de El Algarrobo y vecinxs andalgaléneses. Se trató de una estrategia política de la alianza estatal-empresarial para garantizar el inicio de la etapa de exploración avanzada de la empresa M.A.R.A (Minera Agua Rica-Alumbreira) en las nacientes de los ríos sagrados de los pueblos que abrazan y se nutren de nuestro *Apu Aconquija*.

Si bien lxs compañerxs fueron liberadx luego de extensas jornadas de lucha y denuncia ante los atropellos que el Estado catamarqueño, en complicidad con el gobierno nacional, llevó adelante, actualmente las causas judiciales siguen abiertas. Además, las represiones, citaciones y detenciones arbitrarias se repitieron a lo largo del 2021, 2022 hasta hoy, continuando con una política de persecución y hostigamiento sobre lxs defensorxs de la vida, guardianxs del cerro y el agua. Del mismo modo, nuestras acciones de cuidado y defensa continúan hermanando a nuestros pueblos y comunidades, que sostienen la vida y anhelan una vida digna de ser vivida sin saqueo, contaminación ni despojo. Defender el territorio es *defender la vida*, porque el territorio (lejos de ser una porción de tierra en términos geográficos) es algo vivo; son las formas de vida que se reproducen transgeneracionalmente y cotidianamente; son los paisajes producidos históricamente, con sus heridas abiertas y cicatrices. Son



lxs sujetxs y sus vínculos, son las tramas relacionales entre los seres humanos y no humanos, entre la materia, la energía, los minerales y elementos que nos componen integralmente.

En este sentido, *guardianar* el cerro y el agua, *guardianar* los territorios de vida, es una opción política, un posicionamiento que trasciende la palabra, que trasciende los cuerpos y, sin embargo, esa defensa es lo que sucede en el estar entre corporalidades alterizadas que en común acuerdo deciden ejercer su autonomía, disputarla, esperanzando la emancipación colectiva. Como dice una canción que acompañó y acompaña nuestro caminar, *en la cumbre de Aconquija nació un juramento: quererte toda la vida y en todo momento, ¡ay Pachamamita quererte toda la vida y en todo momento!*

ARCHIVO VITAL, ABRIL 2021





**WARMI PA-
CHAKUTI**
*Este tiempo
de cambios es
nuestro, de las
mujeres y las
disidencias, de
la espirituali-
dad, saberes y
politicidades
femeninas.*





SEGUIR EL CAUCE

Las agüitas y los pueblos, atravesamos los territorios, para confluir como ríos en un mismo cauce, abrazando al apu Aconquija, alimentado el fuego de nuestras luchas hermanas



NO SUBESTIMES A LA PACHA NI A LAS BRUJAS

